

III Festival Iberoamericano de Teatro

L A BRÚJULA APUNTA A CÁDIZ



"El patio de la Torcaza", de El Galpón de Montevideo, uno de los atractivos del FIT-88.

Tradicional plataforma de las Américas del 20 al 29 de octubre Cádiz se convierte por tercer año consecutivo en acogedor "salón de estar" de las gentes del teatro de una y otra orilla del Atlántico. Y es que ése ha sido el estilo y la virtualidad mayor del Festival Iberoamericano de Teatro: su definición como un ámbito de convivencia entre todos los que a él acuden. En esta su tercera edición, el FIT vuelve a registrar una participación casi inabarcable: veintiocho grupos, entre los que figuran nombres históricos e imprescindibles del teatro iberoamericano, como El Galpón de Montevideo o La Candelaria y el Teatro Popular de Bogotá, por citar alguno. Todo un maratón, que se complementa con mil y una actividades paralelas, que harán de Cádiz por unos días un foro efervescente de frustraciones y esperanzas.

J. L. V.

Desde el primer momento —apenas concluida la primera edición—, Juan Margallo manifestó un firme propósito de enmienda, pero al final ocurre lo de siempre: que la realidad se impone sobre las intenciones, los sentimientos sobre la razón, y el resultado final, para bien o para mal, es ese nuevamente: un maratón. Y así será, también este año, el Festival Iberoamericano de Teatro (FIT): todo un maratón.

En 1986, su primer año de andadura, a Cádiz acudieron y en Cádiz convivieron durante más de una semana, nada menos que treinta grupos venidos de catorce países. La experiencia dicen que resultó inabarcable para muchos, pero, a la hora de forzar alguna conclusión autoritaria, el director del Festival, Juan Margallo, reconocía la necesidad de reducir el número de compañías o ampliar la duración de la muestra. Ni lo uno ni lo otro fue posible en la edición del 87, en la que tomaron parte 28 grupos, lo que dio pie a no pocos problemas con los muchos espectadores que vieron frustrado su deseo de acudir a las representaciones (únicas por lo general).

En el FIT-88, anunciado del 20 al 29 de octubre, pese a que se han introducido algunos paliativos, se reproduce la historia (28 grupos y acaso alguno más de última hora) de una participación desbordante y casi inabarcable. Casi tan inabarcable, quizá, como la vasta y diversa geografía teatral iberoamericana, difícil de circunscribir en muchos casos a los dictados de la lógica. Por eso, cuando a Juan Margallo le cuestionas esa "desmesura", la justifica, más que en otros imponderables, desde la sensibilidad del hombre de teatro que recuerda en primera persona sus tiempos de Tábaro y demás y "la importancia que para nosotros tenía la posibilidad de saltar al otro lado del Atlántico. Es lo mismo —dice él— que les ocurre hoy día a muchos grupos latinoamericanos, que sobreviven apenas a base de su propio coraje y a quienes el mero hecho de recibir una invitación para venir a Cádiz, les abre no pocas puertas en su país, y la esperanza de un espaldarazo en su andadura. Cuando conoces esta dura realidad, resulta muy difícil, casi imposible en ocasiones, cerrarte en banda y defender un cupo, sin duda más conveniente desde el punto de vista organizativo, pero que abortaría esas otras expectativas, que, en definitiva, son las que dan sentido y contenido a un festival como este".

¿Comporta esta actitud acaso un riesgo de aluvión? Este Margallo flexible, o incapaz, al menos, de parapetarse en la desazonante rotundidad del "no"; este Margallo que se pasa años tras años iberoamérica para auscultar su latido teatral, lo niega

tajantemente. "De los festivales que conozco —dice—, quizá el de Cádiz es el que tiene menos dosis de aluvión. Casi todos los espectáculos que vienen han sido vistos de antemano o están avalados por la trayectoria de un grupo, de un autor o un director conocido y reconocido. En definitiva, tratamos siempre de que sean representativos del teatro que en estos momentos se hace en aquellos países". Tales son los criterios de selección, por encima de otras consideraciones de géneros, estilos y demás. "No nos importa tanto —continúa el director del FIT— el ofrecer teatro clásico o autóctono, por ejemplo, cuanto que sea, ya digo, representativo del teatro iberoamericano actual, cosa que en unos casos viene garantizada por la propia historia de las compañías, y en otros por la pujanza de grupos más recientes, a los que su misma presencia en Cádiz puede ayudar a

consolidar. A partir de estas premisas generales, diríamos que el que un grupo determinado venga o no venga, depende ya en buena medida de sus posibilidades económicas y de las del Festival".

Un estilo de hospitalidad

El FIT, que echó a andar en el 86 con 39 millones de pesetas, y que el año pasado arrojó un déficit de nueve (cubiertos a la postre por el Ayuntamiento gaditano), rondará este año los 50 millones de presupuesto. Más o menos. La imposibilidad de fijar cifras definitivas en estos momentos se explica, según José Bable, por la gran cantidad de entidades que participan en su financiación y que no han concretado aún sus aportaciones: el INAEM (Ministerio de Cultura), la Junta de Andalucía, la Comisión del V Centenario, el Instituto de Cooperación Iberoamericana,

la Diputación Provincial y la Caja de Ahorros de Cádiz, la ONCE (nueva en este foro) y, en fin, el Ayuntamiento de la ciudad, principal promotor y responsable subsidiario, como decíamos antes, del balance económico final. Cincuenta millones, aproximadamente, pues, que unos estimarán más que generosos y otros más bien insuficientes. Sobre todo si se atiende a la cantidad de grupos que acuden al FIT, la distancia, medida en pasajes de avión, que nos separa de América y el estilo que se pretende lograr en él. Porque, contrariamente a lo que sucede en otros festivales, una de las virtualidades más sugestivas del de Cádiz —según todas las crónicas— es el hecho de que todos los integrantes de los grupos (así como los participantes en las mil y una actividades paralelas que se desarrollan a su sombra) permanecen en la ciu-

dad durante los diez días de la muestra, lo que propicia una oportunidad inusual para el intercambio, la confrontación y la convivencia entre las gentes del teatro. Y eso, el hospedaje de las más de 300 personas (calcula Margallo) que acudirán hogaño a la cita, supone un esfuerzo cierto, que limita el margen de maniobra presupuestario. Así las cosas, el FIT difícilmente puede afrontar la cobertura de los gastos de viaje. Y, si los españoles acuden, por lo general, con subvenciones de sus comunidades autónomas, dadas las coordenadas económicas del teatro iberoamericano —explica Margallo—, no ocurre lo mismo con los grupos transoceánicos, que, salvo contadas excepciones, precisan cada vez más que la organización les coste el traslado. Por eso, con la intención de rentabilizar la travesía y de recuperar, en parte, ese fuerte desembolso, el propio festival alienta la realización de giras por España para los grupos participantes. En este contexto

se inscribe la "extensión del festival" —auspicada por la Junta de Andalucía desde el año pasado— a ciudades como Málaga, Algeciras, Córdoba y Almería, y su presencia también en Ciudad Real, Mérida, Molins de Rei, Madrid (sala Galleo) y puede que en Galicia. Sería algo así como un estrambote, que, sobre lo que tiene de recurso financiero, hace del Festival de Cádiz, más que mero escaparate, trampolín del teatro americano en España y, si somos optimistas o nos dejamos llevar en brazos de algunas retóricas en boga, incluso en Europa.

Los de allende los mares

Puede serlo, probablemente, este año para colectivos históricos del teatro latinoamericano —como La Candelaria y el TPB



"El baile", de Panchenat-Ettore Scola, "aportuguesado" por A Barraca.

(de Colombia) o El Galpón (de Uruguay), cuyo perfil glosamos por separado en estas mismas páginas—, que, via Cádiz, viajan al nuevo continente para llevar aquí acta de su más que meritoria supervivencia; pero resultará también estimulante cuando menos para esos otros diez grupos llegados del otro lado del Atlántico.

Argentina estará representada por partida doble. La Compañía de Teatro Argentino trae a Cádiz *Yepeto*, la historia de un viejo escritor y un deportista enamorados de la misma mujer, escrita por Roberto Cossa, y que, con dirección de Omar Grasso, obtuvo el premio "Meridiano Cultural" al mejor espectáculo de 1987. El grupo Sportivo Teatral, de Buenos Aires, por su parte, ofrece *Postales argentinas*, un montaje dirigido por Ricardo Bartís, en el que, al traspasar las imágenes, a menudo reiterativas, del presente.

El teatro brasileño, que en ediciones anteriores del FIT impac-

EL PÚBLICO



MADRID, OCTUBRE 1988

Periódico mensual de teatro,
editado por el
Centro de Documentación Teatral.
Instituto Nacional de las Artes
Escénicas y de la Música.
Ministerio de Cultura.

Director:

Moisés Pérez Coterillo.

Redactor-Jefe:

José Luis Vicente Mosquete.

Redacción:

Antonio Fernández Lera,
José María del Moral y Salomón Sanz.

Colaboradores:

Rosalía Gómez (Andalucía), Carmen Puyó (Aragón), Julio Rodríguez Blanco (Asturias), Gabriel Sabarín (Baleares), Antonio Casanovas (Canarias), Malle Conesa (Cataluña y León), Joan Abojón (coordinación), Manolo Balcou, Joan Anton Benach, Jaume Rov Angelés, Santiago Fordwilla y Gonzalo Pérez de Olazar (Cataluña), Pedro Barea (Euzkadi), Luis Angel Ruiz de Gopegui (Extremadura), Gustavo Luca de Tena (Galicia), Francisco Torres Monreal (Murcia), Juan Zapater (Navarra), Bernardo Sánchez (La Rioja), Julio A. Mañez (Valencia), Juan Carlos Arco, Miguel Bayón, Carlos Espinosa Domínguez, Alberto Fernández Torres, Belén Gopegui, Juana Quereñabarrera, Luis Santa-Cruz y Jesús María Santos (Madrid) y Chicho (Fotografía).

Internacional:

Sylvie Caudan (Secretaría), Argentina: Gerardo Fernández; Brasil: Carmelinda Guimarães; Colombia: Jairo Santa; Cuba: Ileana Abzo; Chile: Juan Andrés Piña; Estados Unidos: Dolores Pineda; Gran Bretaña: Nicolás Sola; Italia: Oliviero Ponte di Pino; Franco Quirós y Luis Quirós; Santa-Cruz: Francia: Georges Banu, Didier Méneuz, Jacinto Soriano e Irene Sadowska-Gullón; México: Miguel Angel Pineda; Portugal: Carlos Porto; Puerto Rico: Edgar Quiles; República Dominicana: José Motinaza; Uruguay: Yamandu Marichal; Venezuela: José Antonio Rial.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN TEATRAL

Capitán Haya, 44. 28020 Madrid.
Teléfono: Redacción: 270 57 45,
279 82 27 y 279 32 96.
Suscripciones: 270 51 99.

Gestión:

Rafael Fernández-Villaverde.

Secretaría y suscripciones:

María Luisa de la Calzada Torres,
María Carmen Lorenzo Rubio y
Santiago Vallbona Fernández.

SUSCRIPCIONES

Doce números: 3.500 pas.
Forma de pago: Giro postal
dirigido a EL PÚBLICO.

Impreso:

EGRAF, S. A. L. S. L. 19
Pol. Ind. de Valdecaza 28031 Madrid.
Depósito Legal: M.24153-1983.
N.º de registro: 302-88-005-E-X.
ISSN: 0213-9418.



Teatro Popular Latinoamericano: un grupo nacido en el exilio.

to por su atrevimiento y libertad formal, se presenta este año con la Compañía de Sao Paulo, una joven cooperativa experimental, "que busca e inventa alegorías como pretexto" y que, en su espectáculo *Máscaras*, basado en uno de los cuentos de Ryunosuke Akutagawa, *Dentro del bosque*, adaptado por Augusto Francisco, se aventura en los códigos de la tradición teatral japonesa, para investigar —dicen ellos— en conceptos tan universales como son los de la "culpa y la justicia".

Colombia, sobre el papel, aporta uno de los platos fuertes del festival. Además de *El paso* —probablemente inolvidable

de La Candelaria por Cádiz—, y de esa *Rosa de dos aromas* (la del autor mexicano Emilio Carballido y el director Carlos José Reyes, cuando menos) del Teatro Popular de Bogotá, se anuncia un *Recital de danza contemporánea*, del grupo *Flebis*, con Alvaro Restrepo como figura principal, apoyado en la música de José Alejandro Restrepo y el diseño y escenografía de la también pintora Susana Carrié.

Mario Benedetti y sus cuentos *Montevideanos* sirven de base a *Los asombrosos Benedetti*, el espectáculo que el grupo cubano *El Buscón*, nacido de las entrañas del colectivo Teatro Estudio, presentará en el FIT-88. Una adaptación "íntima y coloquial" de seis relatos y un poema del escritor uruguayo, dirigida por José Antonio Rodríguez, en la que se habla del "chantaje, la traición, el arbitrio, la mentira y las inhibiciones sexuales como otras tantas constantes de la vida cotidiana".

Mientras Chile se hace presente con *Infieltes* (véase información aparte), "una historia pasional... como una borrachera en el Venecia después de varios matrimonios perdidos", escrita y dirigida por Marco Antonio de

la Parra con el Teatro de la Pasión Inextingible (un nombre cuando menos militante), de México, con su Teatro itinerante, nos llega *Las dos Fridas*, un espectáculo que se aventura en la recreación de un personaje casi mítico en aquel país, Frida Kahlo, la que fuera compañera del gran muralista Diego Rivera. Escrita por María del Carmen Farías, Bárbara Córcega y Abraham Oceransky (que asume también la dirección), la obra ahonda en su drama de mujer atormentada, lacerada por la enfermedad y la soledad, que busca su salvación a través de la pintura.

Puerto Rico está representado por el grupo del Centro de Bellas Artes, dirigido por Dean Zayas, con el montaje de un texto de Manuel Méndez Ballester, *Tiempo muerto*, estrenado ya en 1940 por la Agrupación Teatral Areyto, que nos remite al "ambiente doloroso y duro de una familia de campesinos, puertorriqueños del cañaveral", aplastada por los poderosos consorcios de la industria azucarera.

El programa, además de *El patio de la torcaza*, de El Galpón, de Montevideo (Uruguay), incluye, en fin, dos espectáculos venezolanos. El primero recala en Cádiz con el certificado de garantía de un nombre propio: el del autor y director Roberto Santana, que, con su grupo *Cobre*, nacido en el año 1977, rescata uno de sus montajes iniciales: *La empresa perdona un momento de locura*. El otro trae el aval de la Sociedad Dramática de Maracaibo, ciudad en la que Enrique León ha reambientado el *Edipo, rey*, de Sófocles: un *Edipo maracucho* que se refiere aquí —reza el avance— "a cualquier político tropical en el disfrute del poder, a nuestro pueblo impotente y angustiado, esperando de los poderosos una solución a sus problemas".

Los de esta orilla

A esta lista de grupos de allende los mares cabría añadir el Teatro Popular Latinoamericano, fundado en Suecia hace ahora diez años por un grupo de emigrantes y exiliados, que ofrecerán en Cádiz su último montaje, la versión castellana de *Natlen är ädels mor* (*La noche es madre del día*), del sueco Lars Norén, dirigida conjuntamente por Eduardo Coronado y Hugo Álvarez, el impulsor inicial de esta compañía. En este mismo apartado podríamos citar al llamado Teatro del Reencuentro, recién nacido como asociación cultural en la que se agrupan profesionales del teatro español y latinoamericanos que, como carta de presentación, han elegido "una de las obras más importantes del teatro argentino de los últimos años", *La Nona*, de Roberto Cossa, que, a caballo entre el grotesco, el humor y la ternura, dibuja el perfil dramático de "un personaje tierno y entrañable aparentemente, pero antropofágico y letal", en palabras de Jorge Díaz, uno de los miembros de esta agrupación.

La participación extranjera incluye, en fin, a uno de los grupos históricos de Portugal, A Barraca, una compañía de intencionadas resonancias lorquianas en la que han trabajado directores tan notables como Fernanda Alves, Augusto Boal o Heider Costa. Es este último precisamente el responsable del guión y la puesta en escena del espectáculo que llevan al FIT, *El baile*. A partir de la idea de J. C. Penchenat y de la película de Ettore Scola, A Barraca "aportuguesa" la historia hasta convertirla en un retrato de un período oscuro de su país. Aunque no necesariamente triste y derrotista, más que un relato de resistencia, *El baile* será aquí —o, al menos, eso pretenden

ellos—, un alegato sobre la alienación.

Doce grupos españoles completan la programación de esta tercera edición del Festival de Cádiz, con espectáculos, en la mayoría de los casos ya glosados en las páginas de EL PÚBLICO. Abre brecha Karra Elejalde con su unipersonal *Etc., Etc.,...*, seguido por la Compañía Canaria de Teatro, con su quinto montaje, *La leyenda de Gilgamesh*, en versión dramática de José Sanchis Sinisterra; Atalaya y La rebelión de los objetos; Teatro Fronterizo y su *Minimal show*, *Allegro Moderato* con *El acompañamiento*; Geroa en *Grande Place*; la Compañía do Atlántico con *A maravillosa historia de Marly*, a vampira de *Vila de Cruces*, y Bekereke, que ofrece dos actuaciones: *Eco*, en la sala Imperial (un local que se incorpora este año a los tradicionales espacios del FIT, en la medida en que permite albergar montajes de formato no convencional), y *Sentido único*, un espectáculo de calle, al igual que los de Camde baile (*Vivir*), Libélula (*Buzcando a don Cristóbal*), Teatro de Imágenes (*Transfiguración, pasión y muerte de Julián Rodríguez*) y La Compañía del Dialo (su propuesta lleva ese mismo título), surgida hace apenas dos años del grupo Pata de Oca.

Suma total: 28 grupos y compañías que —salvo nueve, que tendrán dos—, se juegan su carta del FIT a una sola función, lo que para ellos entraña, quizá, algún riesgo estético y para los organizadores un riesgo de "escándalo público": el —como parece previsible, al menos, ante las limitaciones de aforo y del alto número de participantes e invitados al FIT— son muchos los espectadores de a pie que ven frustradas sus expectativas. Juan Margallo es consciente de este problema, pero, a la vista de la infraestructura teatral gaditana y del arco temporal que abarca el Festival, no le encuentra solución por el momento. Y es que, según cuentan las crónicas de las dos ediciones anteriores, el éxito de público del FIT ha sido... demasiado, quizá.

Y mil y una cosas más

A modo de suma o resta a ese problema del público, hay que añadir enseguida al gran número de gentes del teatro que esos días acuden a Cádiz, bien como miembros de los grupos, bien como participantes en el amplio abanico de actividades que se estructuran en torno al festival. Entre las de este año destaca el llamado Encuentro de Literatura y Teatro, que reunirá al calor de la polémica teatral "texto sí-texto no", a nombres propios de la literatura dramática como Roberto Cossa, Carballido, Roa Bastos, Garmendia, Alfonso Sastre, Miguel Puig, Fermín Cabal, etcétera, coordinados por Carlos José Reyes.

Paralelo al festival se celebrará también el III Encuentro del Instituto Internacional de Teoría y Crítica del Teatro Latinoamericano, representado aquí por Ri-



"A maravillosa historia de Marly", por el Teatro do Atlántico.



"Transfiguración, pasión y muerte de Julián Rodríguez", por el Teatro de Imágenes.

card Salvat; una reunión de zona (entre el pasado congreso de La Habana y el próximo de Estambul), de los directores y secretarios generales de centros nacionales del Instituto Internacional del Teatro (que en España preside Antonio Gaita) y el II Encuentro de nuevos productores, distribuidores y gestores teatrales del Estado español (que promueve Jesús Cimarro).

Cádiz será esos días escenario también de un homenaje a Atahualpa del Cioppo, un legendario y empedernido hombre del teatro unido a la historia de El Galpón uruguayo, y de la presentación de la Escuela de Teatro Latinoamericana, un proyecto surgido en el pasado festival de La Habana, concebido con criterios de itinerancia.

A esto hay que añadir alguna que otra presentación editorial y un buen número de exposiciones, entre las que cabe citar la montada por el CELCIT, "Doce años al servicio del teatro iberoamericano"; la de escenografía y vestuario de Gerardo Vera, las de los grupos Geros y los veinte años del Teatro Popular, de Bogotá; la de fotografía sobre el "Teatro español en Venezuela"; la de TVE y sus preparativos para el V Centenario; una muestra de videos comunitarios de Sao Paulo (Brasil), y, en fin, hasta trece exposiciones de pintores de Argentina, Brasil, México, Perú, Venezuela y España.

En definitiva, todo un "buffet" para el hartazgo, que habrá que dosificar, pero que durante diez días de nuevo convertirá a Cádiz —ciudad siempre liberal y de frontera—, no ya en "la antea-merica de América", como suele decirse, sino en salón de estar, y ocasión de convivencia de dos mundos que debieran buena-mente comprenderse. A ser posible, por encima del slogan y del tópico. Más allá de horizontes a fecha fija. ■